

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

VII Semana de Pascua

Martes

Salmo 67, 10-11.20-21 Reyes de la tierra cantad al Señor

Dios ha sido nuestra fortaleza, nuestro poderoso protector, nuestro amparo, nuestro auxilio. Dios jamás nos ha abandonado en nuestros sufrimientos, en nuestras pobreza y enfermedades. Como Padre lleno de amor por sus Hijos Él nos ha colmado de sus favores.

Más aún, viéndonos desorientados como ovejas sin Pastor, envió a su propio Hijo para que quienes creamos en Él, en Él tengamos el perdón de nuestros pecados y la vida eterna. Esos bienes y esa herencia es lo que el Señor ha preparado para los pobres, que somos nosotros. Por eso sea Él bendito ahora y por siempre, pues nos lleva sobre sus alas para salvarnos y librarnos de la muerte.

“Nuestro Dios es un Dios que salva”. En concreto Dios – que ha obrado la salvación por Cristo y el don del Espíritu – entrega su salvación por medio de la predicación: por la palabra. De forma que, en concreto es la palabra la que salva. El acontecimiento salvífico actual es la irrupción de la palabra divina que da la salvación.

Esta palabra divina que salva es proclamada por la Iglesia, es el don de la Iglesia, y la acción poderosa del poder salvador de Dios en Ella. Jesús es el Dios que salva, que ama y que da vida.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)